

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUFLENTO, CINCO CENTIMOS

**Gran Taller Constructor de Carros y sus similares**

**JOSÉ SANCHEZ**

Calle de Saavedra Fajardo número 17, (antes Rembla.)

**Pinturas de coches y obras Decorado y empapelado**  
Grandes existencias de ruedas en blanco.

## EL CORSÉ PARISIÉN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

## Carbones de José Muñoz

**È HIJO**

PLAZA DE LAS CARRETAS.—MURCIA.

Nota de precios de los carbonos que se expenden:

Carbón encina (Badajoz)	á	1.75	Pesetas	rr
» olivera	á	1.50	»	»
» Mercedes	á	1.35	»	»
» Koc (carbonilla)	á	0.75	»	»
CARBON-FRAGUA (mineral)	á	2.25	»	quintal
» al detal	á	2.50	»	»

Servicio á domicilio.

Se admiten encargos en la msobrerería de don Joaquín Martínez, calle de la Platería, y en la barbería de los Sres. Ferrer y Gflaber, bajos del Hotel Patróon.

NOTA.—Ha dejado de prestar sus servicios en este establecimiento el dependiente Patrocinio, lo que se avisa al público.

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

**DR. CUADRADO**

Sociedad, 10.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Sociedad, 10.—RAYOS X.

## EL DIA DE LOS DIFUNTOS

La dedicación de un día á la conmemoración de los difuntos se pierde en la obscuridad de los tiempos. Ya Tertuliano, en un tratado intitulado La Corona, hace mención de ella entre las prácticas tradicionales de su pueblo, San Agustín en su libro "De cura pro mortuis gerenda," nos habla de esta universal y anual festividad en favor de los difuntos, al decir: "La Iglesia ha establecido que las oraciones por los muertos se hagan en conmemoración general; estos es, sin pronunciar

nombre particular, sino que debe hacerse por todos los muertos de la cristiana y católica sociedad, con el fin de que las preces y oraciones sean tanto en favor de los que tienen padres, hermanos, primos ó deudos que ruegan por ellos como en el de aquellos que no les tienen.

Se ignora quien ordenara la dedicación de ese día á los muertos, si se sabe que San Odilón, Abad de Cluny, que vivió en el siglo XI, fijó este aniversario en ese periodo, en que las golondrinas vuelven á alejarse á los cálidos terrenos de Africa dejando el fresco y húmedo

ambiente que reina en nuestro territorio; cuando el azul del cielo se nos presenta subido de color y le observamos manchado por negros nubarrones; cuando el sol que antes doraba las espigas y matizaba las perfumantes flores de vivos colores no calienta ni logra le veamos en límpido firmamento por ocultarlo aquellos nubarrones; cuando los pajarillos que antes cantaban alegres refugiados en los árboles desde el amanecer y dirigían á sus tiermas parejas en techas de amor, se ocultan silenciosos á influjos de la humedad y frío del aire; cuando los árboles se ven desnudos y se sienten sin lozanía, desalentados y embargados por la tristeza que les causa el ver como las hojas que hasta ahora le sirvieran de hermoso ropaje son arrastradas por los vientos; cuando la Naturaleza entra en el periodo del desencanto, del dolor, de la muerte; cuando á vista de t les manifestaciones de esa Madre naturaleza nos sentimos incitados á pensar en nuestro funerario porvenir y á dedicar un recuerdo á aquellos que nos precedieron; cuando, en fin nos hallamos en ese periodo que llamamos Otoño.

Entremos en tal día en los Cementerios, en esos lugares sagrados en que se guardan los esqueletos de las mil generaciones que nos precedieron y son como libro psicológico donde el hombre aprende á ser pequeño, polva, nada, y los veis poblados en ese día de vivientes seres que manifestando en los semblantes la aflicción de sus almas al recordar á los difuntos de su familia, colocan sobre sus fosas artísticas coronas funerarias, guirnaldas togidas acaso por amorosa consorte ó desolada madre; ramos de violetas y pensamientos llevados allí y cuidadosamente colocados por cariñoso hijo, que orgulloso, alentado por sus nobles sentimientos, dedica á los que le dieron el ser.

Acudid después á la Parroquia y bajo sus bóvedas parad vuestros pasos y oid las plegarias, el "Dies irce, el Miserere, á la vez que el eco fúnebre de las campanas que acompañadas con su metálica lengua os lleva al animo el sentir de la eternidad y llama á

nuestros espíritus á rezar por los muertos.

Si las manifestaciones varias de la Naturaleza no hicieran creer en Dios y con Él en la inmortalidad de ese que alienta al hombre y es el soplo vivificante que á éste calca.

Aqué!, acaso, ante el espectáculo de esa festividad me preguntará: ¿Por qué las lágrimas, los duelos, los entierros y los aniversarios por los muertos?

Pero al creer como creó en Dios y con Él en la existencia del alma, nada más adecuado considero en ese día que esas hermosas prácticas, al pensar que si á la tierra vuelve lo que de la tierra tenemos, que es el cuerpo, al cielo en que reside el que nos infundió lo impalpable, lo inmortal, el espíritu, al cielo, éste ha de volver, y no creer en esos materialistas que como tales sustentan la teoría de que el término definitivo del hombre es la muerte; que equiparan las losas funerarias á las columnas de Hércules, los epitafios al "Non plus ultra," de la vida y consideran por tanto á los cementerios como el lugar destinado á amontonar cadáveres, creyendo, sí, por el contrario, en que el cementerio es el puerto de salvación de los espíritus, es la isla que en el mar de la vida tienen el hombre para, dejando en ella el despojo, la materia, caminar en rauda vuelo á la misteriosa región de su legítimo asiento.

RAPIDA

## PAZ A LOS MUERTOS.

Sobre los lados de la carretera y en los ángulos de los bosques, yacen amontonadas infinidad de hojas secas, como anuncio triste de la llegada del invierno.

Los días se suceden con esa fría melancolía que parece demostrar el momento en que la naturaleza pierde la fuerza de su vegetación. Sus galas desaparecen prestamente y ya todo se une en fiero conjuro para dar paso á la estación que abre un terrible interrenno en la vida de la alegría. Es Noviembre, el mes de las tristezas, de los recuerdos de cosas y seres que fueron.

Sus primeros días renitaban en el corazón de los fieles creyentes la amarga y snuta obligación de alzar una plegaria por los que conservan sus restos en el cementerio, allí, la "tumba fría," que coronan á veces unas cuantas flores, y dispensan sombra algunos cipreses, únicos testigos de la soledad de los sepulcros.

¡Rezaad mortales! Un alto sentimiento religioso, al par que de reconocimiento, os obliga á rogar por vuestros antepasados que desde un mundo para vosotros desconocido, os piden una oración.

Olvidad por un día vuestras preocupaciones y miserias y pensad siquiera por una vez al año en esa vida ultraterrena, á la que indefectiblemente estais sujetos.

Cuando hoy al volver, la vista á las acciones de ayer penséis tranquilos en vuestra conducta, recibiréis la bendición de vuestros actos, que os juzgarán con piadosa atención, después de cumplir deberes á los que estais muy obligados.

Habéis ido solícitos á depositar las coronas que yacían olvidadas hasta este día, y el aceite gastado en las candelas para alumbrar á los difuntos será bálsamo regenerador de vuestras conciencias.

Hoy es día de animas, acordáos de los que fueron, y así os alabarán desde el interior de sus tumbas.

Al ir á orar ante la sagrada morada de los que os hacían escapar lágrimas vivas, pensando en lo que fueron, no olvidéis que á la puerta de su solitaria mansión, encontraréis esta frase:

"Aquí acabarán todas vuestras iras, orgullos y miserias."

Meditad bien en el alcance y profundidad de ese pensamiento, y cuando depositéis vuestras mejores galas á la cabecera de seres queridos, que son recuerdos tristes de aciagos días, decid reverentemente conmigo. ¡Paz á los muertos!

José M.º Palacio,

Caridad

La esposa de Valentín García, que vive en la calle de Agudores, núm. 1, suplica á las personas piadosas una limosna para asistir á su marido que se halla enfermo.

